

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La clase obrera en el noreste del Chubut entre 1990 y el 2005: una expresión local del proceso general (periodización, ciclos y conciencia).

Pérez Álvarez, Gonzalo.

Cita:

Pérez Álvarez, Gonzalo (2009). *La clase obrera en el noreste del Chubut entre 1990 y el 2005: una expresión local del proceso general (periodización, ciclos y conciencia)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1259>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La clase obrera en el noreste del Chubut entre 1990 y el 2005: una expresión local del proceso general (periodización, ciclos y conciencia)

Pérez Álvarez, Gonzalo

1. Introducción:

Durante el período que tomamos se generaron profundas transformaciones en la correlación de fuerzas sociales que conforma Argentina. Este proceso general tuvo expresiones particulares que debemos estudiar para hacer observable la complejidad del proceso. Nuestra investigación avanza en comprender la especificidad que toma el proceso de consolidación del dominio del capital financiero sobre una región específica: el noreste de Chubut.

Allí se encuentran tres ciudades, Trelew, Puerto Madryn y Rawson, que fueron parte del modelo de “polos de desarrollo”, implementado mediante la promoción industrial a las empresas que se instalaron al sur del paralelo 42. En esta estructura se produjeron importantes cambios desde la imposición del capital financiero, que abandonó ese modelo de planificación propio del capital industrial.

Como parte de este proceso se inscriben diversos hechos de rebelión que se van desarrollando como parte del proceso que se da a nivel nacional, con particularidades cuyas características y causas debemos develar.

2. De lo particular y lo general

La investigación sobre la sociedad necesita de un proceso de análisis de las partes que conforman esa totalidad que en primer término se nos presenta indeterminada. Desde allí se debe avanzar en el conocimiento, yendo de lo general indiferenciado a las determinaciones más simples, para luego volver a la totalidad (Marx, 1997).

Consideramos que el estudio de estos procesos en regiones particulares de Argentina, permite avanzar en la comprensión del movimiento del conjunto de la sociedad. Esto no significa que sea posible estudiar estos procesos sin articularlos con lo que sucede a nivel general. Los procesos particulares deben entenderse en el marco del proceso general, del cual son parte y expresión. Por eso deben ser estudiados en la línea de pensar lo particular como expresiones de lo general, y donde a su vez lo general es constituido dialécticamente a partir de las múltiples particularidades. Como plantea Gramsci el análisis de las relaciones de fuerzas se complica por las secciones territoriales dentro de cada país, en cuyo seno se combinan las fuerzas nacionales e internacionales, conformando “... estructuras diferentes y relaciones de fuerzas también diferentes en todos los

grados” (1997: 59). Lo mismo destaca Lenin¹ cuando destaca la necesidad de estudiar una realidad heterogénea como era la URSS en 1918, donde en cada región se “*entrelazaban*” de modo diverso los distintos tipos de economía social.

Así las relaciones entre lo regional y lo nacional e internacional no pueden entenderse como una contradicción excluyente. Es por ello clave la reflexión de Gramsci y Lenin, donde lo regional no es entendido como una mera situación local de lo general, sino como un ámbito en que las relaciones de fuerza generales se combinan con las locales, que a su vez inciden en lo general.

Toda investigación implica un recorte de la realidad en términos analíticos. Ese recorte lo realizamos tomando como territorio social² al área que tuvo el mayor crecimiento vinculado al proyecto de polos de desarrollo desde la década del ‘60, delimitada por los actuales departamentos de Rawson y Biedma. Para nosotros el NE del Chubut constituye una unidad económica social articulada por una historia común que lo conformó como una región con características propias.

Los trabajadores de Rawson, Trelew y Puerto Madryn se trasladan entre estos núcleos urbanos, para buscar nuevas fuentes de trabajo o para encontrar vivienda, generando un entramado de relaciones sociales que construye y reconstruye diariamente a la región.

3. Algo sobre la estructura económica social

Tomamos como modelo metodológico las indicaciones de Antonio Gramsci (1997) en su “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas”, donde plantea la necesidad de analizar a la sociedad como una disposición de fuerzas sociales. Si la conciencia de una clase apunta a defender sus intereses como grupo restringido, a mejorar su posición como grupo social más vasto o a transformar las relaciones de fuerzas objetivas, es algo que sólo puede ser explicado a partir de las relaciones de fuerzas entendidas como totalidad. Esto es así ya que las clases se plantean sus metas de acuerdo a la situación objetiva que les esta planteada (Marx, 1997).

Un ejercicio que nos permite acercarnos a entender el proceso es la distribución social del trabajo. Utilizamos como fuentes los censos de 1960, 1980, 1991 y 2001, partiendo del modelo planteado por Iñigo Carrera y Podestá³ (1985). Por cuestiones de espacio nos concentramos en la comparación con la distribución social para Argentina, elaborada por Cavalleri, Donaire y Rosati (2005). Esto nos permite discutir la aparente contradicción entre una situación donde a nivel nacional ya en los años 70’ se impone el dominio del capital financiero y un modelo que a nivel regional impulsa en esos años un proyecto propio de la fase de dominio del capital industrial (proyecto de polos de desarrollo)

Cuadro N° 1. División social del trabajo según grandes apartados. Argentina – Chubut 1960 a 2001

¹ Entre otros en “Acerca del infantilismo “izquierdista” y el espíritu pequeñoburgués” (1981, T.2: 712-736)

² Entendemos a un territorio social como al entramado de relaciones sociales que, a través de generaciones, los hombres van creando, destruyendo y reproduciendo en relación con otros hombres y con su medio.

³ Las características del censo de 1970 no hacen confiable este ejercicio metodológico.

	1960		1980		1991		2001	
	Argent.	Chubut	Argent.	Chubut	Argent.	Chubut	Argent.	Chubut
Pobl. Agrícola	16,20%	25,31%	10,1%	11,73%	8,50%	8,66%	5,00%	6,17%
Pobl. Ind y Com	55,70%	54,60%	57,70%	60,80%	52,80%	57,7%	43,10%	45,96%
Pobl. No prod.	28,10%	20,08%	32,20%	27,46%	38,70%	33,63%	51,90%	47,98%

Chubut para 1960 aún no tenía el grado de desarrollo capitalista que presenta la Argentina. Más de una cuarta parte de la población se encontraba ocupada como población agrícola, indicador del bajo desarrollo de las fuerzas productivas. Mientras a nivel nacional el capitalismo ya había alcanzado los límites de su desarrollo predominantemente en extensión y necesitaba desarrollarse en profundidad, en Chubut aún quedaba la tarea de desarrollar el capitalismo en extensión.

Los mismos rasgos se muestran en el poco peso que tiene la población no productiva en comparación con el porcentaje que ya tiene para Argentina. El crecimiento que impulsa el estado nacional en Patagonia se basa en esa necesidad del capitalismo de incorporarla al proceso que ya había desarrollado la parte central del país.

Todavía en 1980 Chubut tenía mayor porcentaje de población agrícola y menor de población no productiva que a nivel país. En cambio para 1991 y 2001 esos números ya son muy semejantes. De 1991 a 2001 se muestra la continuidad del proceso, que impacta menos en Chubut que a nivel nacional debido al papel del Estado provincial como “encubridor” de una parte de la población sobrante.

En definitiva el objetivo del modelo de “polos de desarrollo” fue incorporar la región patagónica al desarrollo capitalista argentino, haciéndole realizar un rápido pasaje por la fase del capital industrial para luego pasar al desarrollo del capitalismo en profundidad.

4. Periodización del proceso: los hitos y los ciclos

Abordamos el período que va de 1990 hasta el 2005. Consideramos que tomar estos años nos permite observar los cambios que se generan con la realización hegemónica del capital financiero⁴ y el proceso de conflictos sociales que se desarrollan. Tomamos las indicaciones de Donaire y Lascano (2002), Bonnet (2008) y otros, que ven a la hiperinflación de 1989-1990 como un hito a partir del cual se realiza la hegemonía del capital financiero en nuestro país.

Consideramos que el período abarca dos ciclos en términos del movimiento de la sociedad. El primero comienza en 1975-1976 y se cierra en 2001-2002, teniendo como hitos de su comienzo al “rodrigazo” y el golpe de 1976, y como hito de cierre a las jornadas de diciembre de 2001. Está caracterizado por el avance del capital financiero.

⁴ En el sentido de Lenin (1981) de fusión del capital bancario con el capital industrial en condiciones monopólicas.

Una tarea que nos planteamos es periodizar el proceso en la región, observando su articulación con el proceso nacional. Es clave definir los puntos de quiebre y, dado que para nosotros es la lucha de clases la que explica el cambio social, buscamos esos hitos⁵ en el marco del enfrentamiento social. Desarrollamos entonces una periodización del proceso, entendiendo que durante los '90 se desarrolla un ciclo de rebelión que acumula fuerza social, fuerza que se sintetiza en las jornadas de diciembre de 2001. Estos hechos marcan el cierre de la ofensiva hegemónica del capital financiero. La alianza social que ocupa el gobierno se fractura y es posible que estemos ante un cambio de período que ya no toma las características de una fase contrarrevolucionaria.

5. Clase y conciencia

Es fundamental partir de que una determinada fracción de la clase obrera es conformada en primer término por “su” burguesía. En el caso de esta región la planificación generada desde el gobierno nacional construye su clase obrera. Una clase que en tanto tal es solamente una clase para el capital, una clase “en sí” (Marx, 1987).

Este grupo social⁶ es constituido en base a migrantes de distintas regiones, generando un grupo social sumamente heterogéneo, con poca o ninguna experiencia de organización sindical, trabajo fabril y aún de vida urbana. A esto se suma que la creación de los polos de desarrollo tiene como uno de sus puntales ideológicos la intención de dividir la clase obrera de los grandes centros industriales. Justamente el proyecto toma impulso tras las insurrecciones de 1969 y 1971 en Córdoba y Rosario. El discurso de “paz social” y de la comunidad de intereses entre empresarios y obreros para el crecimiento de la Patagonia, será parte central de la construcción de este grupo de trabajadores.

Pero hasta aquí nos quedamos en la conformación de la clase en tanto grupo social, desde la burguesía. Nos falta lo fundamental: que las clases se conforman en el proceso de lucha de clases. Como nos dice Marx⁷, la clase obrera, y sus diversas fracciones, se conforman como clase en el proceso de lucha contra la otra clase fundamental del capitalismo. Solo allí podremos observar cómo se configuran los grados o niveles de conciencia que los trabajadores van desarrollando sobre sus intereses.

Es en ese proceso cuando las clases van adquiriendo conciencia de sus intereses, proceso que se desarrolla en el marco de un territorio social determinado y desde esa situación objetiva y subjetiva

⁵ Son los momentos en que las distintas fracciones de clase modifican sus alianzas sociales y sus correlaciones de fuerzas en el marco de los enfrentamientos sociales.

⁶ Utilizamos el concepto de *grupo social* cuando nos referimos a las condiciones en que reproducen su existencia y el concepto de *clase social* cuando nos referimos a los intereses, los conflictos y la lucha.

⁷ En Miseria de la Filosofía (1985, Editorial Cartago, Bs. As.), explicita que “... esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí” (pp. 136)

que sintetizamos. Por eso nos interesa qué expresan, en términos de intereses de clase o de fracciones de ella, las distintas formas de protesta y de organización que se van desarrollando, discutir si se expresan en el proceso de rebelión en el NE del Chubut las estrategias que es posible observar en el proceso nacional y cuáles son las particularidades que se presentan.

Pensamos que es posible observar, en el conjunto de los enfrentamientos sociales, distintos objetivos entre los sujetos que participan. La demarcación de las formas de acción, de los niveles de conciencia que expresan, de las formas de organización, nos posibilita encontrar un sentido del proceso de lucha. A ese sentido general lo denominamos estrategia (Iñigo Carrera, 2000). En todo proceso habrá más de una estrategia y variables dentro de la estrategia general, pero es clave encontrar una tendencia general, ya que ella explica lo central del proceso.

Para nosotros hay una estrategia central en las luchas de la clase obrera durante estos años, que se desarrolla a nivel nacional y se expresa en la región. Esa tendencia hace al interés corporativo de la clase, siendo por ello conscientes de su situación solamente al nivel de su condición como vendedores de fuerza de trabajo y no como expropiados de sus condiciones de existencia.

Esa estrategia se desarrolla en nuestra región, aunque con particularidades que creemos se presentan alrededor del tipo de grupo social que constituye a esta clase obrera. Por ello se presentarán características de menor enfrentamiento que en otras regiones y menores elementos de una embrionaria estrategia alternativa que se va presentando, en principio de forma difusa pero cada vez con mayor claridad, en distintos hitos a lo largo de los '90 y que tiene su máxima expresión hasta el momento, en la insurrección espontánea del 2001 (ver Klachko, 2006, Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003).

Esto se relaciona con el problema de los procesos de unidad y alianza de la clase obrera en la región y cómo se articulan con el proceso nacional. Creemos que los procesos de unidad y división de la clase coinciden en gran medida con los que se dan a nivel nacional. En cambio los procesos de alianza y aislamiento tienen una dinámica más propia.

6. El intento de la resistencia obrera: 1990 – 1991

Durante 1990 los sindicatos textiles plantean la situación de continuas suspensiones y cierre de fábricas. Se realizan medidas por fábrica, pero ningún paro general. Las empresas reclaman que cambie el plan económico y llaman a la sociedad a defender el parque industrial. Ante esto la AOT⁸ apoya a los empresarios contra la libre importación.

El dirigente del SETIA pide que se confíe en la negociación y asegura que no es posible la toma o gestión de los obreros. Se firma un acuerdo entre el gobierno, entidades empresarias y sindicatos de

⁸ AOT (Asociación Obrera Textil, agrupa obreros textiles) y Setia (Sindicato de Empleados Textiles de la Industria y Afines, agrupa supervisores, capataces y técnicos de las fábricas textiles).

que no habría despidos ni medidas de fuerza hasta abril de 1990. El mismo día los obreros de Modecraft toman la planta en contra de la suspensión y logran frenar el cierre de esa fábrica. Se marca aquí el desacople entre la estrategia de la dirigencia sindical (basada en la subordinación a los intereses de los empresarios con intereses en la región) y la de algunos sectores obreros (que buscaban una resistencia más decidida, donde los obreros encabezaran una alianza con sectores de la pequeña burguesía). En este conflicto de Modecraft los trabajadores debaten la posibilidad de tomar la fábrica y ponerla a producir sin la patronal (ver Pérez Alvarez, 2009).

En abril se profundiza la crisis, con problemas en varias fábricas. Mientras seguían sin producirse medidas colectivas contra el vaciamiento, el SETIA llama a un paro por aumento salarial. Los sindicatos actuaban como si el antiguo marco social siguiera en curso: casi no enfrentaban los despidos pero seguían reclamando por salarios. Expresaban así su nivel de conciencia sólo como vendedores de fuerza de trabajo.

Durante septiembre y octubre de 1990 se producen grandes movilizaciones en Chubut reclamando el pago de salarios atrasados y contra los despidos en el estado. El proceso es dirigido por sindicatos estatales y sólo algunos sectores de textiles se suman a las marchas. En cambio la CGT local enfrentó el reclamo de los estatales, apoyando los planes de ajuste de Menem. La crisis lleva a la renuncia del gobernador y el relevo por parte del vicegobernador, quién es apoyado por Menem.

Al iniciarse 1991 el parque está en una situación muy frágil. En marzo, la AOT anuncia que prepara un corte de ruta en el marco del paro nacional textil por aumento salarial. Nada se dice de los despidos y suspensiones. Esa medida luego no se realiza y la huelga sólo se expresa con paros de treinta minutos cada dos horas.

Se pone en marcha el ataque a los delegados combativos. En general esta práctica tuvo el acompañamiento de la dirigencia sindical. El caso más claro fue el juicio contra los delegados de Modecraft, ataque que no era casual ya que expresaba lo más combativo del proceso.

Se derrotaba así la estrategia de resistir el vaciamiento del parque con la lucha en las calles, buscando una alianza junto a la pequeña burguesía de la región que fuera dirigida por los obreros. A esto lo denominamos una estrategia de resistencia obrera.

Se impone allí la estrategia centrada en formar una alianza dirigida por la burguesía con intereses en la región. Es lo que llamamos una estrategia de resistencia burguesa⁹, donde los obreros se

⁹ Retomamos a Balvé y Balvé (1991) *“La distinción del momento en que los sindicatos expresan al conjunto social más vasto al momento en que sólo expresan los intereses de su sector, refiere a las condiciones en que se manifiesta y hace efectiva la estrategia proletaria, ya sea que predomine el reformismo obrero, que toma a toda la clase como corporación o el reformismo burgués que representa sólo a esa fracción homogénea de intereses de tipo profesional.”* ¿Por qué hablar de resistencia y no de reformismo? Lo que observamos es que estas dos estrategias se presentan ante el hecho de una ofensiva, de un ataque del capital financiero que destruye el antiguo territorio social de los obreros de la región. Lo que se intenta no es reformar aspectos del proyecto sino resistir el ataque, mantener lo que se había conquistado en los años previos. El concepto “resistencia” es una forma de expresar que ambas estrategias son parte de la situación de defensiva de la clase y de su incapacidad de poder articular una fuerza social que sea capaz de postular

subordinan a la lucha interburguesa (negando la posibilidad de que la clase pudiera formular una alternativa propia). Esta estrategia se impone allí como hegemónica pero ya era la dirección del movimiento desde antes: es la que se expresa en la oposición de la CGT al chubutazo.

7. La derrota y el miedo: 1991-1993

Se marca otra fase hasta mediados de 1993. Lo que sigue de 1991 es de avance de las patronales. Hay despidos, suspensiones y rebajas salariales (una de las más importantes es, justamente, en Modecraft). Según varios dirigentes los trabajadores se niegan a reclamar por el temor a no ser reincorporados "cuando pase la crisis". Aún no había conciencia del carácter estructural de los cambios que se estaban viviendo. El temor expresaba la situación de aislamiento de la clase, reforzada por la dificultad para comprender la transformación que estaban sufriendo.

Siguen los reclamos salariales de los que mantenían el puesto de trabajo en medio de la incapacidad para reaccionar ante los despidos. En 1992 hay nuevas suspensiones que agravan la crisis. La dirigencia sindical vuelve a solicitar una "mesa de concertación" al nuevo gobierno provincial encabezado por Maestro, de la UCR. Se acuerda solicitar un régimen de promoción a la nación.

En mayo la AOT declara que le preocupa que los nuevos desocupados *"difícilmente puedan conseguir ahora otro empleo"*¹⁰. La desocupación se empezaba a sentir como algo que había llegado para quedarse. Se expresa una mayor conciencia de que se está ante una nueva situación estructural.

En agosto hay una movilización de delegados de AOT contra nuevos despidos. La dirigencia dice que sólo aceptaría otra mesa de concertación si hay respuestas serias. La CGT regional hace un llamado a los empresarios para que se plieguen al paro de noviembre, sin lograr respuestas. En la zona empezaba una mayor crítica desde abajo, mientras a nivel nacional aparecían medidas más decididas. La estrategia de la resistencia burguesa empieza a tener mayores cuestionamientos.

La AOT busca que el paro nacional sea activo, con un corte de la ruta 25 en el acceso al Parque Industrial de Trelew durante 24 horas. La huelga tiene impacto en los trabajadores del sector privado, mientras docentes y estatales adhieren en menor medida. La debilidad de la clase en esta fase se muestra en este quiebre entre su propio activo.

En julio de 1993 los sindicatos textiles conforman una comisión que integra a trabajadores despedidos y suspendidos. Se invita a las cámaras empresarias, intendentes y diputados. La estrategia de los sindicatos sigue siendo apostar a estos espacios de "concertación".

A los pocos días cien obreros son despedidos en varias empresas. En septiembre otra planta anuncia que cierra sus puertas. Varios delegados denuncian el papel pasivo de las conducciones sindicales.

una alternativa social que rivalice con el proyecto del capital financiero. Creemos que esta situación cambia en los últimos años del período que trabajamos en esta ponencia.

¹⁰ Diario Jornada, 9/5/92, declaración de González, secretario general de la AOT.

Algunos trabajadores daban muestras de que buscaban otra estrategia para resistir el proceso, superando de a poco los golpes que les habían dado.

8. Reconstruyendo tras el diluvio: 1994 – 1997

El santiagazo de diciembre de 1993 marca un incremento de la lucha contra el proyecto del capital financiero, cuyo avance global no se detiene, pero sí empieza a encontrar mayores dificultades. Al comenzar 1994 la UOM rechaza el descuento salarial anunciado por Aluar y la empresa responde despidiendo a 41 obreros. Se producen varias marchas, con críticas a la CGT y a Lorenzo Miguel. Hay nuevos despidos y finalmente se acuerda que no habrá rebaja de salario. Otra vez se muestra la capacidad para defender el salario y la debilidad ante los despidos. La investigación nos ha mostrado que la mayoría de los despedidos integraban la lista opositora a la conducción sindical.

La problemática de la desocupación se hace más visible. En marzo se presenta la primera agrupación de desocupados en Madryn y unos días después se realiza en Trelew una asamblea de desocupados en un teatro. Se adhiere al paro nacional del 2 de agosto, con una concentración en la ruta N°3 y un acto en la plaza central de Trelew. Además de la CTA y el MTA adhieren partidos políticos, grupos de desocupados, la FUP (Federación Universitaria Patagónica) y centros de estudiantes.

Ya en 1995 los desocupados realizan acciones de protesta en Trelew y Madryn, como marchas y cortes de calles. Desde grupos que se conforman de manera coyuntural logran algunas mejoras en los subsidios que recibían por parte del estado provincial.

Se produce un hecho significativo en torno a la conciencia de los trabajadores y las prácticas para quebrar su organización. La patronal de Windsor acepta reincorporar a 19 obreros pero a cambio exige la renuncia de dos delegados de la AOT. Días después los textiles se movilizan por los servicios de su obra social y aparecen cuestionamientos hacia la dirigencia: un panfleto reivindica a los delegados, planteando que las renunciadas habían sido avaladas por los dirigentes.

A principios del '96 se produce una larga lucha de los trabajadores de Supersil por su fuente de trabajo. Generan marchas, toman la fábrica, cortan la ruta, queman cubiertas, etc. Sin embargo durante el proceso ni ellos ni los sindicatos que los agrupan, logran plantear una propuesta que no sea apoyar el pedido de los empresarios de que la provincia les otorgue otro préstamo. En algunas fábricas se frenan cambios que implicaban una mayor explotación (sistema americano de seis por dos, turnos rotativos, etc).

Cutral Có y Plaza Huincul hacían su entrada en la historia con los cortes de ruta que marcan un nuevo quiebre en el proceso nacional. En la región se decide adherir a la huelga convocada por la CGT para agosto. La movilización fue masiva, con más de dos mil trabajadores. El parque

industrial no abrió sus puertas y en el acto se repudió al modelo económico, al gobierno nacional y a los gobiernos provinciales "cómplices".

Toda la actividad se centra en la huelga convocada para septiembre. La concentración en Trelew reúne más de 4 mil trabajadores, siendo la más numerosa desde 1990. En Madryn se corta la ruta de acceso al parque pesquero. A nivel nacional la protesta es masiva, con más de 100 mil personas en Plaza de Mayo. El proyecto del capital financiero debe frenar su avance ante la profundización de la lucha y el gobierno entra en crisis.

En este marco de agudización de la protesta se acentúan las internas en varios sindicatos. En octubre se declara la quiebra de la planta Mulcosur, la más grande de Rawson. Los obreros realizan una asamblea y deciden tomar la fábrica. El delegado afirma que si el gobierno les da un préstamo la fábrica se puede autogestionar. Es llamativa la diferencia en las reacciones para expresar posibles alternativas, actitud muy distinta a la que se solía tomar ante los primeros cierres. Son signos de que empieza a cambiar la fase: ya no es sólo política negativa¹¹, ni "resistencia pura"¹².

9. Los cortes abren caminos: 1997 – 1999

En este año se producen cortes de ruta de trabajadores desocupados en las tres principales ciudades de Chubut. Por primera vez estos grupos cortan una ruta con la decisión de tomar la posición y defenderla, aún ante el avance de las fuerzas represivas. Esta forma de lucha se enmarca en el contexto de acumulación de fuerza social y experiencias que estaba desarrollando la clase a nivel nacional.

En Trelew se forma un espacio que convoca a un acto el 7 de junio. Hay críticas a la UCR y se perfilan dos posturas: los que encaran el reclamo por vías institucionales realizando un proyecto que se entrega a los concejales del PJ y otro grupo que exige tomar medidas en la calle.

Este sector se retira denunciando a los "políticos" y cortan la ruta nacional. No hubo una organización que dirigiera la lucha, pero cumplen importantes roles antiguos delegados textiles y pesqueros. La experiencia de esos trabajadores despedidos organizaba a los sectores de la clase desplazados de la relación asalariada. Ya se hacía clara una recuperación de sectores de la clase, que comenzaban a plantear elementos de una propuesta con iniciativa propia, recuperando aportes de la estrategia de resistencia obrera, pero superando esa condición puramente defensiva.

¹¹ Gramsci usa este concepto cuando se busca impedir que determinado acontecimiento se realice, sin poder plantearse la posibilidad de provocar otro hecho alternativo. Es una situación propia de una voluntad colectiva en su fase de formación, cuando se mantiene todavía en una actividad pasiva, sin poder articular una fase activa y constructiva.

¹² Balvé y Balvé (1989), citan: "*En la resistencia pura falta la intención positiva, y por lo tanto, en este caso nuestras fuerzas no pueden ser dirigidas hacia otros objetivos sino que deben limitarse tan sólo a hacer fracasar las intenciones del enemigo... La preservación de nuestras propias fuerzas tiene un objetivo negativo, y conduce a desbaratar las intenciones del enemigo, es decir, a la resistencia pura...*" (en pp. 106, de "*De la guerra*"; Von Clausewitz, Edic. Solar, Bs. As. 1983, pp. 36).

En agosto se llama un paro nacional por el MTA, la CTA y la UOM. En la zona la huelga tiene adhesión en los gremios privados. Se marcha desde Madryn y Trelew a la Casa de Gobierno en Rawson. Al otro día los desocupados de Madryn cortan la ruta por asistencia social y planes de empleo. La acción aparece como más organizada que lo ocurrido en Trelew y Comodoro (donde se produjo un corte de ruta el 20 de julio). Aquí hay dirección de un grupo que está organizado más allá del hecho en sí mismo.

Durante 1998 son constantes los problemas en la pesca por la caída del recurso. Aparecen procesos dirigidos por sectores “autoconvocados”, en especial en docentes, estatales y pesqueros, realizando medidas que no encontraban apoyo de sus sindicatos. Este proceso se agudiza en 1999, cuando la crisis económica lleva al gobierno a no pagar los salarios en término. También hay conflictos en las fábricas textiles.

En julio del '99 desocupados ocupan la plaza central de Trelew, realizando actividades que instalan la problemática de la desocupación. La protesta se mantiene hasta fin de año, generando la solidaridad de agrupaciones estudiantiles y algunos sindicatos.

En octubre es elegido De la Rúa como presidente, tras diez años de gobierno del PJ. Esto provoca expectativa en varios sectores de la clase obrera y en especial de la pequeña burguesía. Esa expectativa será rápidamente defraudada y la lucha comenzará a expresarse en alza. En Chubut es elegido Lizurume, continuidad clara del proyecto de Maestro.

10. Crece la rebelión: 2000 – 2002

Durante el 2000 se producen varias huelgas a las que se adhiere en la región, sumándose organizaciones empresariales como las Cámaras de Comercio de Trelew y Madryn, que se pronuncian contra la quita de beneficios a la Patagonia.

Es clave la huelga del 23 y 24 de noviembre, siendo central el 24, donde se suman todas las fracciones del movimiento obrero y se frena el país. En el acto en Trelew no se permite otro orador que la CGT. Allí comienzan las protestas de los grupos que llaman a cortar la ruta (desocupados y estudiantes), varias columnas sindicales se dividen y acompañan esa propuesta. La medida tiene trascendencia porque muestra que los grupos combativos ya no son marginales y empiezan a disputar la hegemonía en las calles. En Madryn la marcha convoca a mil personas con la unidad de todos los sindicatos. Tras la marcha el MTD corta la ruta 3.

Desde el principio del 2001 se vive un clima que hace presagiar el desenlace. Las protestas tienden a unirse y a tomar características de confrontación. Constantemente se cortan calles y rutas, se queman cubiertas, se desafía el poder represivo. Las decisiones en asamblea y la democracia directa son parte central de los hechos que relevamos en la región, tal como sucede en casi todo el país

Es conocido lo que pasa durante diciembre de 2001. En la región el proceso también se acelera: no hay saqueos pero sí constantes protestas. Como en muchas ciudades, en Trelew el 19 por la noche cientos de personas con cacerolas y banderas argentinas, se movilizan de forma “espontánea”¹³ frente al municipio. El 20 hay enfrentamientos, intentos de saqueos y entrega de bolsones de comida en Trelew y Madryn.

El 2002 comienza con movilizaciones, escraches y cacerolazos. El proceso lo realizan desocupados (que centralmente reclaman planes) y sectores medios (comerciantes, chacareros y pequeños empresarios) que ubican sus reclamos en la “reforma política”. Rápidamente este espacio se divide, de acuerdo a las distintas estrategias y reivindicaciones.

Los grupos de desocupados de Trelew cortan la ruta 3 durante seis días en marzo. El piquete recibe amplia solidaridad y se organiza alrededor de la asamblea. Este hecho toma trascendencia nacional cuando docentes autoconvocados decide comenzar el ciclo lectivo en el piquete. El acto salió en primera plana de “Clarín” y a partir de allí el gobierno acepta negociar, siendo el punto complejo la exigencia de los desocupados de desarrollar proyectos propios. Se consiguen los reclamos y comienza un proceso de lucha de docentes y estatales junto a desocupados y estudiantes.

El 18 de abril se concentran en Rawson más de dos mil personas. Se enfrenta el cordón policial que cercaba Legislatura y entran tomando las instalaciones. Al producirse el enfrentamiento, sectores sindicales se retiran denunciando a los desocupados por los hechos de “violencia”. La manifestación sigue hacia Casa de Gobierno y al finalizar se reprime a desocupados y estudiantes. El hecho de Legislatura marca una división entre los sectores más radicalizados y los que buscaban una salida negociada.

La lucha igual continua. Los docentes sobrepasan su dirección sindical y ratifican el paro. Rodean la legislatura, dejando encerrados a los diputados hasta que aprueban el descongelamiento de la antigüedad. El gobierno además da marcha atrás con el descuento de los días de huelga, logrando descomprimir la conflictividad.

Se comienza a quebrar la coordinación que habían logrado los distintos movimientos de desocupados entre sí y con los estudiantes. El gobierno otorga privilegios a unos grupos sobre otros, a cambio de que no movilizaran en conjunto.

En junio se realiza un corte de la ruta 3 por parte de los grupos de desocupados y al mismo tiempo por la UOCRA (Unión de Obreros de la Construcción República Argentina). El gobierno acepta negociar con el sindicato pero no con los piqueteros. El piquete culmina con una derrota de la cual los desocupados no logran recuperarse por meses. Días después se produce en Buenos Aires el

¹³ Siguiendo a Gramsci, pensamos que nada es totalmente espontáneo y en todo caso lo que se nos presenta como tal lo es como forma embrionaria de lo consciente o por la incapacidad de conocer todos los aspectos de la realidad. Lo que es claro es que la convocatoria no puede ser atribuida a ningún sector en particular.

hecho conocido como “la masacre de Avellaneda”. Es parte de la misma avanzada contra los sectores combativos.

11. Recomposición y después: 2003 – 2005

Desde diciembre del 2002, y durante todo el 2003, hay continuos conflictos en la pesca. Se producen marchas, tomas de plantas y piquetes, que anticipan la aguda conflictividad que el sector tendría en los siguientes años.

Los desocupados continúan realizando medidas pero sin la contundencia de principios del 2002. Sus alianzas son menores y están más divididos entre sí. Ya en el 2003 se marca una mejor situación económica. El precio del petróleo aumenta y la devaluación vuelve a hacer competitivas (en el corto plazo) a la producción textil y las barracas de lana. Muchos integrantes de los grupos piqueteros consiguen trabajo y dejan las organizaciones.

En Chubut ganó ampliamente las presidenciales Néstor Kirchner. La elección de un patagónico genera expectativa y a partir de allí la actividad se traslada a las elecciones provinciales, donde el PJ logra la victoria. El nuevo gobierno desarrolla una práctica centrada en desmovilizar a los movimientos de desocupados y los sindicatos, buscando dividirlos y cooptarlos.

Junto con esto se ataca a los grupos y dirigentes que siguen movilizándolo, impidiendo que accedan a beneficios que los otros sí lograban. Pese a esto durante el 2004 todavía hay una importante presencia de estos grupos. Pero cada vez aparece más desdibujada su capacidad para presentarse como una alternativa para otros sectores. Sus reclamos se hacen más corporativos. La burguesía había logrado frenar su crisis de dominación y recuperado la confianza de la sociedad en el sistema institucional.

En junio del 2004 son reprimidos trabajadores de la pesca tras una protesta frente a la Legislatura y la CGT convoca una marcha en repudio. El gobierno realiza una campaña en contra, y la mayoría de los sindicatos se bajan de la convocatoria. La intención de un sector del sindicalismo peronista de tener una postura autónoma del gobierno pareció ser derrotada en este hecho que midió las fuerzas de uno y otro lado.

Durante el 2005 se desarrolla una larga huelga en el sector pesquero, durante más de treinta días. Esta huelga muestra que estamos ante un nuevo momento en la lucha de clases. Se desarrolla en una rama de la economía donde los trabajadores solían encaminar sus luchas en términos de alianzas con alguna de las fracciones de la burguesía pesquera. En cambio aquí se expresan sus reclamos en términos de clase obrera, en tanto vendedores de fuerza de trabajo.

Desde el inicio hay una relación de tirantez entre trabajadores de algunas plantas y la dirección sindical. Con piquetes se impide la operatoria de las plantas pesqueras y en una primera fase se consigue amplia solidaridad, desarrollando fuerza moral y material que llega hasta la declaración de

un paro general en Puerto Madryn. Este es un momento clave de la huelga, un hito en la misma. Por un lado el conflicto en la región noreste de Chubut toma un carácter político. El reclamo se descorporativiza, tomando todos los obreros la lucha de un sector como propia. Al mismo tiempo la patronal rompe la unidad de los obreros a nivel provincial: los trabajadores de Comodoro levantan la huelga, en una decisión avalada por los representantes del STIA (Sindicato de Trabajadores de Industrias de la Alimentación) de esa ciudad.

A partir de ese día el gobierno empieza a operar para derrotar la huelga. La misma había superado los límites de lo aceptable. En los discursos del acto queda claro que es el Estado el que podía destrabar el conflicto si intimaba a los empresarios. Es allí donde el conflicto toma carácter político. En Madryn se vivía también una huelga entre los ceramistas y unos días antes se realizaron medidas en Aluar, en todos por aumento salarial. Pero ahora el conflicto había logrado ser aislado. Cada reclamo se da sin trascender lo corporativo. Se iba perdiendo fuerza moral y el proceso había entrado en una fase descendente.

Finalmente el 20 de mayo se llega a un acuerdo. Más allá de los aumentos, lo que demostró que se estaba ante un golpe al sindicato fue la negativa a pagar los 38 días de huelga y el habilitar convenios por empresa.

En términos generales vemos que la burguesía había logrado recomponer su dominio, cerrando lo más grave de la crisis. Los reclamos obreros no logran trascender lo corporativo, y cuando intentan hacerlo (como en el caso de la pesca) son enfrentados. Esto se evidencia en el debilitamiento de los grupos piqueteros que habían expresado los sectores más combativos en la región.

Siguieron algunas huelgas y marchas de docentes y otros trabajadores estatales. El conflicto llega hasta el mismo sábado previo a las elecciones legislativas de 2005, cuando la residencia del gobernador es rodeada por manifestantes. La victoria del PJ es contundente, hecho que fortalece al gobierno y quita fuerza a la movilización social.

12. Una breve revisión

Para 1991 hablamos de una derrota de la estrategia de resistencia obrera, marcando allí la relación de este concepto con los de reformismo obrero y burgués. Proponemos que hablar de resistencia es adecuado para momentos de ofensiva burguesa, cuando la iniciativa está casi totalmente en manos de la burguesía y el proletariado se reduce a una política negativa, buscando preservar sus propias fuerzas. Cuando la clase recupera algún grado de iniciativa podemos retomar el concepto de reformismo, ya que éste plantea una propuesta propia, aunque limitada, de cambio social. Ese cambio es la expresión del proceso de acumulación de fuerza social que va desarrollando la clase obrera a través de las distintas experiencias de lucha y de los procesos de alianza y unidad.

Ya para 1997 es claro que se supera la pura defensiva. Se pone en pie la búsqueda de lograr reformas, generando una política positiva que nace del proceso de acumulación de fuerza que da un salto cualitativo con los cortes y huelgas en 1996. Tras estos hechos, a nivel nacional se construye el recambio en el gobierno, y esto deriva parte de esa fuerza hacia lo electoral. En la región esto no se evidencia ya que aquí continúan los gobiernos radicales que habían garantizado la imposición del capital financiero.

Tras 1997 los grupos piqueteros y sectores ocupados se reapropian de elementos que son propios de la historia de la clase obrera argentina, haciéndose su utilización más frecuente en los años 2001 y 2002: la decisión en asamblea, la práctica de la democracia directa, la alianza entre sectores de la clase obrera y la pequeña burguesía y la voluntad de confrontar con las fuerzas represivas. Elementos que expresan una ruptura con la hegemonía del capital financiero y con una estrategia reformista burguesa, y que aparecen con lazos con la estrategia de resistencia obrera.

Pero esta ruptura se dio durante el enfrentamiento y no sedimenta en la conciencia de amplios sectores. Cuando la economía entró en un ciclo de recuperación que permitió obtener mejoras en sus condiciones sin disputar con aspectos del sistema sino adaptándose al mismo, la mayoría avanzó en esa dirección, haciendo sus reclamos cada vez más corporativos.

Esto le permite a la gran burguesía recomponer la legitimidad de su dominación, aunque no consigue romper totalmente la acumulación de experiencia de la clase obrera. En la región será difícil volver a encolumnar a la clase en alianzas dirigidas por “sus” burguesías. Vimos que los procesos de unidad y división son semejantes a los que se dan a nivel nacional. En cambio las alianzas tienen una dinámica propia, partiendo de una fase en la cual la burguesía con intereses en la región, cuyas ganancias se vinculaban al dominio del capital industrial, busca resistir el cambio. Esto se modifica con la subordinación de estos sectores al dominio del capital financiero, rompiendo su alianza con un sector de los obreros y constituyendo otra alianza que ocupa el gobierno del estado provincial, en la cual estos sectores son dirigidos por el capital financiero.

La mayoría de la clase, y en especial sus direcciones sindicales, buscan recomponer esa alianza, aspecto que se manifiesta en términos de la defensa de los intereses comunes de los habitantes de la región. Esta búsqueda se expresa en una estrategia reformista, que avanza hacia la conformación de alianzas con “sus” respectivos empresarios.

Pero en el proceso de acumulación de fuerza se van perfilando elementos de otra estrategia, que es la que consideramos impulsa la huelga pesquera del 2005. Es una estrategia que definimos como un reformismo obrero, en oposición a la anterior a la que denominamos reformismo burgués. Se quiebran las alianzas con el empresariado, se postula un programa de la clase y se busca la unidad con otras fracciones obreras. Esta estrategia se hace observable en el primer ciclo de esa huelga,

pero no logra hegemonizar el movimiento ya que no tiene la fuerza material y moral para construir un programa alternativo.

Los trabajadores que por sus prácticas proponían un reformismo obrero no logran plasmar una propuesta teórica distinta. Cuando la lucha supera lo económico y entra en el terreno político-ideológico se quedan sin herramientas para seguir adelante. Ese reformismo obrero funciona más como una idea inherente¹⁴, que como una propuesta alternativa a la del capital financiero. Hasta que eso no sea conseguido la lucha no logrará superar el plano corporativo excepto en breves momentos, y por ello no podrá cambiar las cosas de fondo.

Bibliografía:

- Balvé, Beba et al (2005) Lucha de calles, lucha de clases (Córdoba 1971–1969), RyR-CICSO, Bs. As.
- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (1991) Acerca de los movimientos sociales y la lucha de clases, CICSO, Bs. As.
- Bonnet, Alberto (2008) “La hegemonía menemista”, Prometeo, Bs. As.
- Cavalleri, Donaire, Rosati, (2005) “Evolución de la distribución de la población según la división del trabajo social Argentina, 1960-2001”, en PIMSA DT N° 51, Bs. As.
- Donaire y Lascano (2002) “Movimiento obrero e hiperinflación”; PIMSA DT N° 36, Bs. As.
- Gramsci, Antonio (1997) Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno; Nueva Visión, Bs. As.
- Iñigo Carrera y Cotarelo (2003) "La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización", en PIMSA DT N° 43, Bs. As.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2000) La estrategia de la clase obrera 1936; Pimsa–La Rosa Blindada, Bs. As.
- Iñigo Carrera y Podestá (1985) Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual; Cuadernos de Cicso N° 46, Bs. As.
- Klachko, Paula (2006) La forma de organización emergente del ciclo de la rebelión popular de los '90 en Argentina, Tesis de Doctorado en Historia, UNLP.
- Lenin, V. (1981) Obras Escogidas, Edit. Progreso, Moscú.
- Marx, Carlos (1987) Miseria de la filosofía, Editorial Cartago, Bs. As.
- Marx, Carlos (1997) Introducción general a la crítica de la economía política/1857, S XXI, México.
- Pérez Alvarez, Gonzalo (2009) “Lucha y memoria obrera en el noreste del Chubut Una aproximación desde la fábrica Modecraft 1990-1991” en Historia Antropología y Fuentes Orales, N° 41, Barcelona, España (en prensa).

¹⁴ Rudé propone que la ideología popular proviene de dos elementos, de los cuales uno es privativo de las clases oprimidas mientras que el otro es adoptado desde la clase dominante. De ese primer elemento propio surgen una serie de ideas inherentes, basadas en las tradiciones, en las experiencias, en la memoria colectiva. El otro elemento se presenta como un sistema más estructurado de ideas políticas, que parte de lo inherente pero es fuertemente matizado con ideas provenientes de otras clases. Lo inherente es central en los procesos de lucha pero no logra quebrar el “sentido común” dominante y por ello un proyecto restringido a este ámbito no puede afrontar el desafío de una transformación revolucionaria. Rudé, George *Revolución popular y conciencia de clase*. Barcelona. Crítica. 1981.